

SEGÚN LOS AÑOS PASAN

Apuntes sobre la obra de un silencioso empedernido

Carlota Beltrame

*Recuerda,
Un beso es sólo un beso, un gesto es sólo un gesto
Las cosas importantes suceden
Según los años pasan.*

Herman Hupfeld

El fenómeno

Como sobre otros tantos artistas tucumanos, hace algunos años escribí acerca de la obra de Sandro Pereira de la que, afirmaba, la estrategia era la autorreferencialidad, pero cuya táctica también ha sido la de tomarse a sí mismo, no como sujeto, sino como objeto. En efecto, el cuerpo atravesado por sus observaciones empíricas representaba experiencias vitales propias, tal y como Sandro sentía que tenían lugar. Tratándose a sí mismo como a un espécimen exhibía las conductas adoptadas por su cuerpo para compartir de un modo indirecto el conjunto de ideas que definían, y aún definen, su mundo personal.

Pero ahora que han pasado tantos años, déjenme avanzar un poquito más en esta línea porque creo que sigue distinguiendo la obra de Sandro. A mi juicio, el cuerpo del artista aparece una y otra vez para él mismo poder contemplarlo ya que, al no estar seguro de la existencia independiente de las cosas, el sujeto Sandro no existe sin el objeto Sandro. El resultado es la descripción meticulosa de gestos de la vida diaria como comer, nadar,

besar, boxear o darse un abrazo, a la manera de un ensayo autobiográfico que presenta minuciosamente la sencillez del día a día, reinventando la mirada y entregándonos al impulso íntimo de sus vivencias compartidas en el mundo del que todos somos parte.



Faltan estos epígrafes,
Me los tiene que pasar Sandro.



Lo que no eres se lo debes a los poetas
Resina epoxi policromada
2014

El relato

Sin embargo, disponiéndome a pensar mejor, esto del ensayo es sólo una de las posibilidades que el espectador libera cuando está ante alguna de sus piezas. Sandro nos las presenta como si fuesen retazos en bruto de su vida porque le devuelven una versión más limpia y simple de sí mismo y, como afirmé anteriormente, le permiten recuperar la libertad de percibir las cosas de siempre, pero desde un nuevo horizonte. Ahora bien, ante este hecho, no podemos evitar atribuirle recursos del género literario de la “autoficción”, esto es, reconocer una pequeña circunstancia, un pequeño acontecimiento basado en la vida del autor, un cierto relato cuya trama podría ser contrastable con su realidad, con su simple experiencia existencial.

En su Tesis III, Walter Benjamin afirma:

El cronista que narra los acontecimientos, sin distinción entre los grandes y los pequeños tiene en cuenta al hacerlo la siguiente verdad: de todo lo que sucedió alguna vez nada debe considerarse perdido para la historia. Es cierto, sólo a la humanidad redimida pertenece plenamente su pasado. Esto significa que sólo ella, en cada uno de sus momentos, puede citar su pasado. Cada uno de los instantes que ha vivido, se convierte en una cita para el orden del día, y ese día es justamente el último.¹

¹ Tesis III en *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia.* de Michel Löwy . pág 62. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.

En consecuencia, si la objetuación que el propio Sandro hace de Sandro postula algún tipo de acontecimiento, debemos reconocer que en éste no caben las grandes gestas. Pueden, eso sí, darle espacio a lo pequeño, a lo no-extraordinario que habita su día a día y que, para el capitalismo financiero global, define la vida de los perdedores. Así, con la autofenomenología táctica y estratégicamente expuesta en cada una de sus piezas, Sandro contribuye a la inscripción en la historia de un pasado que, por no tener nada de excepcional, definitivamente parecía tan irredento como perdido.



Hyacinthe RIGAUD
Louis XIV
Óleo s/lienzo
2,79 x 1,90 m
1701
Colección del Museo del Louvre



Sandro PEREIRA
El novio
Resina poliéster policromada y arroz
Escala 1:1
2001
Colección Herlitzka

Combatir la academia con la ternura

En otros textos he mencionado que en la Facultad de Artes de la UNT, durante la década de los 90 la generación de artistas que en los años posteriores diera forma a la escena contemporánea de San Miguel de Tucumán, dejó atrás prácticas más ajustadas a una provinciana modernidad tardía, que a los nuevos tiempos. El paradigma representacional y disciplinar que aún funcionaba desde los años de Spilimbergo se hizo

añicos, y mil prácticas extra académicas surgieron para dar lugar a poéticas de una pobreza que sólo fue dejada de lado en décadas posteriores. Creo sin embargo que, lejos del vaticinio de Benjamin², en lugar de la supresión de la distancia que mediaba entre la obra de arte y el espectador, el *aura* siguió iluminando y reforzando los resplandores de un tipo de arte que sólo exteriormente, parecía no encontrar su sitio.

El caso de Sandro es muy notable porque sus pequeñas historias se refuerzan, o bien con prácticas y recursos que no parecen realzar ninguna artísticidad, como el modelado en plastilina, o bien “bastardeando” las tradicionales disciplinas del dibujo, la escultura y la pintura, produciendo piezas que parecen siempre a contramano del régimen académico del arte. Es que lo contingente y lo excelso no necesariamente deben reconocerse entre sí y es en el seno de este desacuerdo donde se enciende la chispa poética; en otras palabras, donde se reinstala lo que Ticio Escobar llama “el aura disidente”³.

En su descarrilamiento, Sandro Pereira auratiza la labilidad con que encara sus prácticas, y esto, a mi juicio, merced a la invocación de una nueva categoría: la de la ternura. Con ella, su frágil y silenciosa obra se distingue de otras tantas mejor construidas en las que, paradójicamente, el sentido ya se ha saturado. En efecto, hartos del amaneramiento del “arte contemporáneo”, lejos de los relatos conocidos, como una micro-epifanía, la ternura nimba con su inesperado brillo la voluntad fenomenológica con la que el objeto se convierte en sujeto, la autoficción con la que una simple escena deviene relato.



La vida es un carnavalito continuo
Masilla epoxi modelada y policromada
2014



Niño interior y su paraíso
Masilla epoxi modelada y policromada
2014

² *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* (1936) de Walter Benjamin.

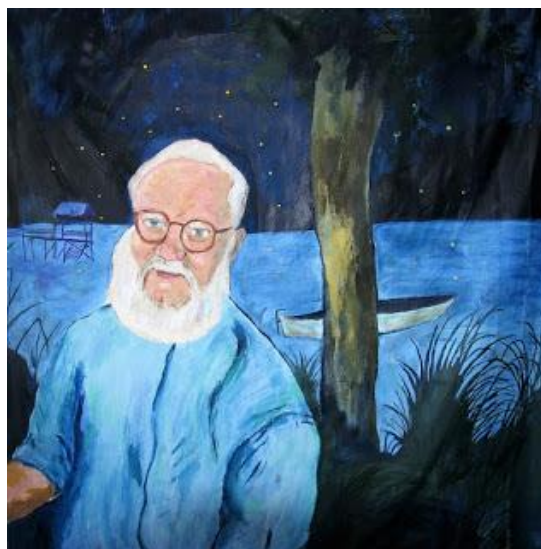
³ En *Aura latente. Arte contemporáneo del Paraguay. Posibles líneas de fuga*, texto curatorial de Ticio Escobar. Asunción del Paraguay. 2018.

La irrupción del Otre.

Hoy que los años han pasado, todas las tácticas y las estrategias de Sandro para con su obra, continúan intactas. Algo, no obstante, es diferente. Como con la crisis que una vez más nos contextualiza, entre las piezas de aquellos lejanos años y las recientes hay un largo camino recorrido (a veces, envejecer te hace más sabio). Aunque siempre se trate de él, la expresión ya no es exclusivamente suya pues esta vez hay una apuesta por el Otre. En efecto, hoy la obra de Sandro se produce para que sean otros los que tomen la palabra y puedan enriquecer con sus voces, la suya propia. Sus piezas, acotadas a unos cuantos recursos disciplinares básicos, vacilan en ese borde a partir del cual casi no son nada porque más que grandes obras de arte contemporáneo, parecen anotaciones, pesquisas, preguntas y hasta ejercicios espirituales que, en su simpleza, contrastan con el deseo de hablar de un universo poblado por el puro amor y en el que esos Otres que ahora lo pueblan, también se hallan nimbados con el brillo de un aura pertinaz que se niega al ocaso.



Juan sembrando
Carbonilla , lápiz acuarela, pintura acrílica s/papel
1 x 1,20 m
2015



Retrato de Gumier Maier
Acrílico s/tela
1,50 x 1,50m
2017

Sandro se sabe de memoria. Su obra no parece Verdad, pero produce verdades.

LITERATURA CITADA

BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*. Ediciones Godot. Buenos Aires. 2008

ESCOBAR, Ticio. *Aura latente. Arte contemporáneo del Paraguay. Posibles líneas de fuga*. Mueso del Barro. Asunción del Paraguay. 2018.

LÖWY, Michel. *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.